

*Memoria del agua (Poemas sobre Granada)*

ANTONIO JIMÉNEZ MILLÁN

Granada-Úbeda, «Juancaballos de Poesía», Fundación Huerta de san Antonio, 2022, 104 pp.

*reseña de* Antonio Díaz Mola

Con *Memoria del agua (Poemas sobre Granada)*, editado por la Fundación Huerta de san Antonio dentro de la colección «Juancaballos de Poesía», Antonio Jiménez Millán reúne de forma cronológica una serie de poemas centrados en su ciudad natal, Granada. Un recuerdo a modo de homenaje que supone una pulsión constante a lo largo de la trayectoria del poeta granadino. Esto se aprecia con total claridad en diversos libros como *Restos de niebla* (1983), *Ventanas sobre el bosque* (1987), *Casa invadida* (1995), *Inventario del desorden* (2003), *Clandestinidad* (2011) y *Biología, historia* (2018). Con todos ellos articula la esencia temática de *Memoria del agua*, pero también aparecen incluidos algunos poemas inéditos escritos entre 2018 y 2019.

El agua como elemento integrador del título ya alude al fluir de la corriente en la memoria. Instaure así Jiménez Millán un alcance polisémico que simboliza tanto la propia identidad orgánica que nos compone como la transparencia de una mirada que apunta a una ciudad de encuentros y reencuentros. Cantaba Eliot en sus *Cuatro cuartetos* que «El tiempo pasado y el tiempo futuro, / lo que pudo haber sido y lo que ha sido / tienden a un solo fin, presente siempre». En efecto, la sucesión lineal de los acontecimientos queda salpicada continuamente por la evocación de un tiempo rescatado, y de tal modo el poeta dedica sus poemas, y por tanto su ciudad, a otros paisanos o amigos con los que compartió anécdotas y momentos, ya sean estos entrañables

o difíciles, cómodos o arriesgados. Nombres como Luis García Montero, Almudena Grandes, José Antonio Garriga Vela, Josep Maria Rodríguez o Joan Margarit, entre muchos otros, son los que circulan junto al autor, Antonio Jiménez Millán, por una senda de celebraciones y por un cosmos personalísimo en donde, con maestría, la voz del poeta se fusiona con múltiples horizontes y corazonadas que ahondan en la complejidad de hacer justicia a la memoria. Sin duda, esta voluntad de compartir la visión de la experiencia confiere al libro un rasgo de universalidad que trasciende el hecho poético.

En la sección «Restos de niebla» se nos presenta «Cruz de Quirós», un excelente tríptico en cuya tercera parte podemos leer: «Después de tantos años, / alguien recordará estas calles solas, / sus raros ventanales, / su exigua dimensión de laberinto / y su belleza oculta» (p. 12). Se explora el recuerdo del Mirador Cruz de Quirós, en la calle del mismo nombre, formada por numerosos recovecos donde pasear y perderse y, quizá, ganar ventaja de la ocultación para un flirteo adolescente o un paseo contemplativo. Todo ello se infiere a lo largo del poema, donde se destacan unas coordenadas exactas, un lugar de alivio y tierna remembranza por el que el sentido del lenguaje no cambia la función emotiva que provoca volver a un punto de partida. Mirador para ver el mar, pero en ojos ajenos: idea de una sublimación rotunda que otorga un dinamismo visual entre el sujeto lírico y su destinataria.

De la sección «Ventanas sobre el bosque» podemos transcribir por completo, dada su corta extensión, el poema «Azar»: «Qué vaga sensación de irrealidad, / qué recuerdos de alcohol y rostros turbios / en las sentinas de la noche / me llevaron hasta tu cuerpo, / aquella luz indecisa, / si solo eran posibles / las voces umbrías de una ciudad desierta / y el asombro escrito en tus ojos» (p. 16). En efecto, se asienta en este poema el borroso ideal de un pasado revisitado. La fijación del mundo externo se orienta a su condición de verdad, pese a la denominada «irrealidad», puesto que subyace en el concepto de intuición del poeta la soberana lucidez de potenciar un sentido de conciencia a partir del cual se crea y se recrea la máscara del tiempo. De nuevo el eco de un aroma adolescente conforma la alquímica sustancia de un himno de juventud, de un leve reflejo de aquellas sombras. Con estas herramientas va edificando la concepción de un recuerdo que se afianza al ser examinado. La máxima de dicho recuerdo es, por consiguiente, un propósito de introspección.

En la sección «Casa invadida» destaca el poema «Casa de conspiradores», de fondo político y de reivindicación generacional. En él podemos leer lo siguiente: «Todo parece un sueño repetido, / en tonos grises. / Sin embargo, / me encuentro alguna vez con esos rostros / en estaciones de autobuses, bares / o conciertos de jazz: supervivientes / de lo que pudo ser naufragio / y se quedó en memoria ambigua» (p. 24). Aquí se rescatan los cimientos del centro neurálgico para ejercer la disidencia, una oposición caracterizada por el peligro de ser descubierto. La concreción cromática de «tonos grises» revela el sentimiento común de aquel entonces, una visión de futuro poco esperanzadora dentro del régimen franquista. La militancia disidente de Jiménez Millán encuentra en el tiempo «supervivientes», camaradas que, como él, defendieron y defienden la libertad del individuo. El poeta, fiel a sus principios, asume en nítidas reminiscencias su condición de intelectual involucrado en la lucha hacia un ámbito pacifista, repugnando toda forma de censura y opresión. A partir

del texto es dable interpretar un verdadero compromiso histórico-político, así como que no existió nihilismo en esos jóvenes que pusieron su fuerza mental al servicio del progreso común. Esta inercia de pujanza y valentía actúa desde los márgenes, por lo que es igualmente posible interpretar el carácter revolucionario de las palabras que articulan la rebeldía plena del texto, aunque matizado de manera elegante a través de una contención que se acopla a un ritmo reflexivo que aspira a ser de nuestra incumbencia.

Ya en la sección «Inventario del desorden» encontramos poemas como «Irene», en el que puede leerse: «Hoy llegan solo imágenes dispersas / como pasos perdidos en la noche, / recuerdos imprecisos / de un tiempo que no fue del todo nuestro. / Han pasado los años / y quiero recordar / el brillo de unos ojos / que hicieron el verano más amable» (p. 40). Y en la sección «Clandestinidad», el poema homónimo, que dice: «Al cabo de los años / ha vuelto a visitar aquella casa. / El miedo sobrevive en la humedad / de ese rincón umbrío, / igual que algunas páginas borradas / entre la ropa vieja» (p. 48). La nostalgia sobrenada en estas secuencias que aventuran la importancia de no renunciar al privilegio de existir. Pocos dudan de que el sentimiento de un amor aporta flexibilidad a la existencia, y en ella celebra Antonio Jiménez Millán, verbigracia, el fundamento del propio ser con un acercamiento al «brillo de unos ojos». Se comunica y se afirma la legitimidad de un «verano amable», y en ella, además, cobra sentido la fuerte y distinguida sustancia de seducción que presta latido a numerosos fragmentos de la obra. Estos rasgos resultan significativos dentro de un plano filosófico, pues, tomando como referencia el trasfondo de un *Zaratustra*, se acuñan ideas que, en su condición de universales, se dimensionan como discurso personal y activan la implicación del autor con una naturaleza colectiva. La seducción clandestina también opera en el método de un caudal de impresiones con las que se alcanzan certidumbres que en un pasado fueron interrogantes. El poeta, desde

el tiempo actual, distingue la vitalidad de una atmósfera decadente de «humedad», de «rincón umbrío», de «ropa vieja», etcétera. En consecuencia, tanto la memoria de una época de difícil militancia política como la memoria indulgente que impone adornos al amor, se mezclan en una suerte de equilibrio enunciativo: tenso y ágil, sencillo y complejo, capaz de generar multiplicidades semánticas en distintas lecturas.

Por último, en la sección «Biología, historia», hay textos como «Nocturno». Si bien esta sección presenta grandes poemas articulados sobre la base de expresiones de la amistad, del recuerdo gamberro de la juventud o de la estética del realismo sucio, en el texto citado, «Nocturno», se dibuja con soberana precisión los matices de una imagen de ritual, de paseo a altas horas plenas de intemperie. Con la locución *ut pictura, poesis* se pueden explicar cláusulas como las que siguen: «Corta el frío la noche de Granada. / Dicen que ayer la nieve se deshizo / bajo la luz cobriza del invierno / en tejados y aceras: una fotografía / de ventanas insomnes, / reflejos grises, nubes de tormenta» (p. 70). A partir de tales evocaciones somos lector y espectador. Se asiste al paisaje de la ciudad que duerme, y a la meditación del poeta *flâneur* que acude «a la vieja costumbre de ir cerrando los bares». Cabe señalar la noche como tecla constante en el recorrido de Jiménez Millán, sustentada a partir de un ámbito de pubs y de copas, diseñada, tal vez, en el simbolismo de las sombras y, por qué no, integrada en la valoración positiva de alcanzar, después de transitar lo oscuro, el amanecer como final del ocaso. Se produce, así, el ciclo vital de cualquier nocturno convencido que invierte el tiempo a destiempo, y con ello actualiza la subversión de una realidad manipulable y, sobre todo, fronteriza, puesto que al otro lado espera la resaca y la rutina. Como no podía ser de otra manera, este «Nocturno» habita en Granada, ahí pertenece el sueño que explora los años en los que no es descabellado creernos invencibles.

Parece lógico concluir que el bagaje técnico de Antonio Jiménez Millán lo lleva a instaurar en *Memoria del agua* un sutil

caleidoscopio: en él ofrece una vasta amplitud transmisora de mensajes por medio de numerosos registros y perspectivas, y canta el recuerdo de una ciudad inagotable, Granada, con motivos de distinta naturaleza: historietas, amigos, vida universitaria, disidencia política, amores de juventud, paisajes urbanos y otros tantos resortes argumentales bañados de potencia y honestidad. El repertorio de esta memoria, cíclica y deslumbrante, contiene la virtud de concedernos una dialéctica que se apodera del pasado y lo transforma en celebración. Poesía y sabiduría aunadas en un estilo imperecedero. Y un gesto en el aire: la mano del poeta que brinda con nosotros.